

La sociología francesa y la Gran Guerra

Daniel Bernardo Sazbón*

A mediados de los años '30, entrevistado por un colega norteamericano, Marcel Mauss trazaba un cuadro sobre el estado de la sociología francesa; ante la pregunta sobre dónde encontrar a los "jóvenes prometedores" en ese campo, su respuesta fue elocuentemente descorazonada:

resulta difícil encontrarlos, puesto que la generación de hombres que ahora tendría entre 40 y 60 años fue cortada por la guerra; casi una generación entera fue barrida. De unos 800 estudiantes de la *École Normale* más de 150 murieron. De los 8 *agrégés* a mi cargo, sólo dos sobrevivieron... la generación que nos siguió es prácticamente un espacio en blanco desde el punto de vista de su producción académica...¹

Efectivamente, la Gran Guerra había tenido efectos particularmente trágicos sobre el grupo nucleado alrededor de Émile Durkheim, empezando por la desaparición de su fundador y principal figura. Su muerte y la de varios de sus colaboradores,² sumada a la resultante dispersión temática y sobre todo institucional de los sobrevivientes, afectaron decisivamente el panorama de la sociología francesa de las décadas posteriores; "sólo quedamos un puñado", escribía el mismo Mauss en 1925, lamentando que la guerra hubiera frustrado "lo que hubiera podido llegar a ser lo que se ha convenido en llamar la Escuela Francesa de Sociología".³

Si bien este desolador panorama dista de ser excepcional, tanto en comparación con los efectos de la matanza en los estudiantes y profesionales de otras disciplinas universitarias,⁴ como en rela-

ción con lo ocurrido en otros de los países involucrados en la conflagración,⁵ todos ellos sacudidos por una similar sangría de los jóvenes miembros de sus élites intelectuales,⁶ existen ciertas particularidades que hicieron del espacio sociológico francés un campo más sensible que otros a las secuelas más amargas del conflicto. La mayor fragilidad de una disciplina reciente, que contaba con poco más de dos décadas de inserción en el sistema académico francés para el momento del estallido del conflicto,⁷ las resistencias que debió enfrentar por parte de los sectores intelectuales más tradicionalistas, su concomitante dependencia de su capacidad de inserción en variados espacios institucionales, atada a vínculos personales por naturaleza inestables y perecederos, y por último, la existencia de proyectos y orientaciones concurrentes respecto al sentido que debía tener la naciente "ciencia de las sociedades",⁸ son algunas razones que permiten explicar las mayores dificultades que encontrará la sociología francesa para poder recuperar su impulso una vez que se hubieron silenciado los estruendos de las tempestades de acero.⁹

⁵ Cfr. la comparación de Aubin con las cifras de universitarios muertos en Cambridge y Harvard; Aubin, *op. cit.*

⁶ "Jamais dans l'histoire des peuples on n'a vu un tel sacrifice de l'élite", *Le livre français pendant la Grande Guerre*, Lyon, 1916.

⁷ Si se cuenta desde el nombramiento de Durkheim en la marginal universidad de Burdeos en 1887; pero recién en 1902 lograría desembarcar en la Sorbona parisina, para ocupar la cátedra de Ciencia de la Educación. Y aún habrá que esperar hasta la víspera misma de la guerra para que el curso pueda incluir el término "sociología", cuando en 1913 se pase a llamar "Ciencia de la Educación y Sociología".

⁸ Simplificando un paisaje más complejo, además de la representada por Durkheim, podemos identificar en el espacio intelectual francés de fin del XIX a tres grandes direcciones en competencia acerca del sentido que debía darse a la sociología: el grupo de Frédéric Le Play, vinculado ideológicamente al catolicismo social y agrupado en espacios como la revista *La réforme sociale*; el de René Worms, más afín a un positivismo organicista (aunque esto se modificará hacia el fin de siglo), y que logró cierto grado de institucionalización en espacios como el *Institut International de Sociologie*, que publicaba la *Revue internationale de sociologie*; y el proyecto individual y más difícil de clasificar de Gabriel Tarde, originariamente vinculado a los estudios de criminalística pero con una rápida proyección en la esfera pública a partir de sus trabajos y colaboraciones en congresos, aunque con nula capacidad de traducción institucional. Cfr. Pablo Nocera, "En los intersticios de las disciplinas. Gabriel Tarde y los orígenes de la sociología francesa", presentación a Gabriel Tarde, *Las leyes de la imitación y La Sociología*, Madrid, CIS, 2012, pp. 13-118.

⁹ Existe abundante bibliografía acerca del difícil y penoso proceso de institucionalización de la sociología como disciplina académica; cfr. Terry Clark, *Prophets and Patrons: The French University and the emergence of the social sciences*, Cambridge, Harvard University Press, 1973; Victor Karady,

* UBA / UNAJ

¹ Stephen O. Murray, "A 1934 Interview with Marcel Mauss", *American Ethnologist*, n° 16, febrero de 1989, p. 1. La entrevista fue realizada por el profesor de sociología Earle Edward Eubank.

² En la necrológica colectiva publicada en 1925, en el primer número de la nueva época de *L'Année sociologique*, Mauss enumeraba a Henri Beuchat, Robert Hertz, Maxime David, Reynier, Bianconi, Gelly, Vacher, Laffitte, Chaillié, Huvelin, y por supuesto a André Durkheim y a su padre; Marcel Mauss, "In memoriam. L'œuvre inédite de Durkheim et de ses collaborateurs", *L'Année sociologique*, Tomo I, 1923-1924, Félix Alcan, p. 20 y ss.

³ Mauss, *op. cit.*

⁴ Como, por ejemplo, las matemáticas; cfr. David Aubin, "L'élite sous la mitraille: les mathématiciens normaliens 'morts pour la France', 1914-1918", en Suzanne Féry (dir.), *Aventures de l'analyse de Fermat à Borel. Mélanges en l'honneur de Christian Gilain*, Presses Universitaires de Nancy, Nancy, 2012, pp. 681-706.



Del mismo modo, algunas de las estrategias empleadas por el grupo durkheimiano en este proceso de inserción y competencia al interior del campo también permiten explicar el elevado grado de involucramiento de sus miembros en el conflicto, que supuso no sólo la partida de los miembros más jóvenes al frente de batalla,¹⁰ sino también la activa participación de los mayores en el "frente doméstico", donde colaboraron en tareas de organización y propaganda.¹¹ La directa vinculación que establecieron desde temprana fecha entre la institucionalización de la disciplina y su función político-ideológica, tanto como instrumento de conocimiento para comprender la naturaleza de la sociedad francesa como sobre todo en cuanto herramienta de intervención sobre la misma, es decir, tanto para detectar los obstáculos que encontraba la realización plena de los ideales republicanos que buscaban arraigarse desde 1870, como para operar sobre ellos para acotarlos y disolverlos, implicaron que los lazos entre el proyecto encarnado en la figura de Durkheim y el sistema político y cultural de la III República fueran sentidos con particular intensidad por parte de sus adherentes, del mismo modo en que lo serán posteriormente por gran parte de sus críticos, y distinguían nítidamente en este punto a este núcleo de sus rivales en la disputa al interior del campo.¹² La participación de gran parte de su elenco en las filas *dreyfusards* (en particular la del propio Durkheim) en los últimos años del siglo es reveladora de esta afinidad, así como simétricamente lo serán en los años venideros las acerbias críticas que recibirán por parte de autores como Paul Nizan y Julien Benda.¹³

Una triste paradoja (en rigor sólo aparente) en este sentido es que esta fuerte vinculación de la sociología durkheimiana con las "pasiones políticas" del momento que les impugnarán retrospectivamente Benda, así como su adscripción plena y decida a la defensa de los valores culturales y políticos que consideraban expresión de la nación francesa, explican no sólo gran parte de las resistencias que encontró en su camino, por parte de quienes impugnaban ambas asunciones, sino también el grado en el que se vieron involucrados en la contienda bélica en 1914. Por un lado, porque frente a la equivalencia sostenida entre "republicanismo" y "Francia" (y entre ambos términos y "sociología"), gran parte de sus opositores rechazarán la escuela de Durkheim tanto en base a sus valores políticos como en cuanto a la pertinencia de los mismos en la tradición nacional, impugnaciones que se hicieron par-

ticularmente explosivas en la primera década del siglo, con el avance en la arena pública de espacios que recusaban un conjunto de valores centrales para la ideología republicana (laicismo, igualitarismo, racionalismo, etc.) que para muchos van a condensarse perfectamente en la figura del enérgico profesor alsaciano; para el agresivo nacionalismo católico antirrepublicano, la sociología durkheimiana (cuando no la sociología *tout court*) será ajena a la nación francesa, tanto en sus fundamentos culturales como en sus formas políticas.

Esta ajenidad puede serle imputada al grupo durkheimiano por distintas vías, desde las que identifican en la base de sus ideas la presencia de Kant, filosófica y religiosamente hostil a la tradición francesa (es decir, católica),¹⁴ hasta los que más o menos veladamente harán referencia a las raíces judías del autor de *El Suicidio*, especialmente, por razones obvias, en la época del *affaire* Dreyfus, pero con particular intensidad en los períodos cercanos a las guerras de 1870 y 1914, cuando se solapan con la denuncia de las raíces "alemanas" de su pensamiento.¹⁵

Si esta imputación acerca del carácter importado de la sociología durkheimiana no hacía más que colocar en un distrito novedoso una ubicua y antigua preocupación acerca de las relaciones entre el pensamiento francés y su contraparte germánica, se veía reactivada en un contexto donde el nacionalismo integrista será un vector privilegiado para la oposición al régimen político, y en el cual por consiguiente todo señalamiento acerca de los vínculos entre el elenco gobernante y el "enemigo alemán" tenía una utilidad evidente: la aparición de la *Action française* en 1898 y las obras de dos de sus principales animadores, como Charles Maurras y Léon Daudet, alertando contra el peligro de la presencia de intereses e ideas vinculadas al mundo germánico en el seno de la sociedad francesa, es suficiente ilustración de los carriles por los que circulaba la discusión política del momento, al igual que las dos encuestas que buscaban mensurar la "influencia alemana" en la cultura francesa.¹⁶

¹⁰ "Durkheim, les sciences sociales et l'Université: bilan d'un semi-échec", *Revue française de sociologie*, Vol. 17, n° 2, abril-junio 1976, pp. 267-311; y George Weisz, "Le corps professoral de l'enseignement supérieur et l'idéologie de la réforme universitaire en France, 1860-1885", *Revue française de sociologie*, Vol. 18, n° 2, abril-junio 1977, pp. 201-232.

¹¹ En un sentido bastante elástico del término: Mauss, con 41 años, pelea en el frente durante todo el transcurso de la guerra; lo mismo ocurre con Paul Fauconnet (40) y Maurice Halbwachs (37).

¹² Entre ellos, desde luego, el propio Émile Durkheim.

¹³ Ni en René Worms ni en Gabriel Tarde, por nombrar a los principales exponentes de la sociología no-durkheimiana del último cuarto del siglo XIX, tendrán una afinidad tan estrecha con el proyecto republicano. Los miembros de la escuela de Le Play, por su parte, eran directamente hostiles a gran parte de los postulados de la República.

¹⁴ Paul Nizan, *Les chiens de garde*, París, 1932 [Los perros guardianes, Madrid, Fundamentos, 1973]; Julien Benda, *La trahison des clercs*, 1927 [La traición de los intelectuales, Buenos Aires, Ediciones Efecé, Biblioteca de Sociología, 1974].

¹⁴ Cf. Martha Hanna, "Contre Kant et la Kultur. La critique culturelle de l'Action française pendant la Grande Guerre", Olivier Dard, Michel Leymarie y Neil McWilliam (dirs.), *Le maurrassisme et la culture. L'Action française, culture, société, politique (III)*, Villeneuve d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion, 2010, pp. 121-130.

¹⁵ Las referencias a los judíos como "alemanes interiores" eran frecuentes en los medios nacionalistas, particularmente a partir de la difusión de la tesis de los "estados confederados" que conspiran con el extranjero desde el interior de las fronteras del país: judíos, protestantes, masones y extranjeros. En noviembre de 1915 el periódico *La libre parole* llamó a Durkheim "Boche à faux nez, qui représente le *Kriegsministerium* dont les agents pullulent en France"; cfr. Karady, *op. cit.*, y Philippe-E. Landau "La communauté juive de France et la Grande Guerre", *Annales de démographie historique*, Vol. 1, n° 103, 2002, pp. 91-106. La acusación de *Libre parole* sirvió para que un senador derechista, Adrien Gaudin de Vilaine (que ese mismo año publicaría *L'espionnage allemand en France*), requiriese que se revisara la documentación de Durkheim como parte de los "franceses de origen extranjero"; cf. Steven Lukes, *Émile Durkheim. Su vida y su obra*, Madrid, Siglo XXI - CEIS, 1984 [original inglés, 1973].

¹⁶ "Un enquête franco-allemande", *Mercure de France*, abril, 1895; y "Enquête sur l'influence allemande", *Mercure de France*, noviembre, 1902. El deslizamiento en los títulos de ambas encuestas es revelador acerca de la mutación en el ambiente político-intelectual francés de comienzos de siglo. Destaquemos que entre los consultados en la encuesta de 1902 figura Émile Durkheim.

La referencia alemana ocupó un lugar central en las reformas en el sistema de educación e investigación emprendidas por parte del gobierno republicano en los años '80, y que como se vio encontraban en la sociología durkheimiana una de sus formas de condensación más visibles. Efectivamente, al prestigio del que gozaba el sistema universitario alemán desde mediados del XIX, se le sumaba la operación que buscaba legitimar un nuevo sistema de referencias intelectuales que se quería desmarcar del tradicional.¹⁷ Este mecanismo, notorio ya en el medio francés desde su utilización por parte de figuras como Victor Cousin y François Guizot, se actualizará en el contexto de la III República. Si por un lado en figuras como Émile Boutroux y sobre todo Charles Renouvier la filosofía kantiana servirá para sostener los fundamentos teóricos del sistema republicano,¹⁸ por el otro la derrota sufrida en la guerra del '70, vista por muchos como la traducción en el terreno militar de la superioridad alcanzada en el cultural,¹⁹ se traducirá en el impulso a las reformas pedagógicas y académicas que tomarán al sistema de educación superior del otro lado del Rin como modelo a emular, proporcionando al mismo tiempo un espacio alternativo de autores y perspectivas que servirá de referencia para los jóvenes investigadores y educadores formados en los años '80 y '90.

El caso de la sociología durkheimiana será en esto ejemplar: los viajes a Alemania serán la norma, empezando por Durkheim (cuyas primeras publicaciones serán reseñas de autores como Schaeffle, Gumplowicz, Schmoller o Wund), y siguiendo con otras figuras como Marcel Mauss, Célestin Bouglé, François Simiand y Maurice Halbwachs; además, cuando comiencen a publicar el que será su principal órgano editorial, *L'Année sociologique* (expresión del proyecto colectivo y espacio de explicitación del *canon* propuesto para la disciplina, con la correspondiente distribución de gracias y condenas), será notable como las reseñas y menciones a figuras alemanas superarán con mucho en número y proporción a lo que podía encontrarse en las publicaciones similares de grupos como los leplayistas o la *Revue internationale de sociologie*, en las que las referencias eran preponderantemente francesas. Como ocurría en otras áreas que experimentaban un similar proceso de modernización temática e institucional, la remisión al espacio alemán era la regla para quienes querían fundar en ella un nuevo patrón de legitimidad.²⁰

No es de extrañar por lo tanto que en la década anterior a la guerra, precisamente cuando más logró avanzar la institucionaliza-

ción de la sociología durkheimiana en la universidad francesa, y al mismo tiempo cuando con mayor fuerza surgían las voces del nacionalismo católico antirrepublicano, los ataques contra el grupo durkheimiano ganaran en virulencia y publicidad. El escenario abierto a la salida del caso Dreyfus, sumado a la prolongación y profundización de las reformas llevadas adelante por el gobierno republicano en el sistema educativo,²¹ contribuyeron a acentuar la movilización del mundo intelectual, proporcionándole consignas unificadoras al heterogéneo bloque tradicionalista en la defensa de la "cultura francesa" frente a las nuevas orientaciones de pensamiento favorecidas por los sectores más reformistas del gobierno. La sociología, particularmente la durkheimiana, estará en el centro del ataque de un conjunto de intervenciones sostenidas en un amplio andamiaje de posiciones mixturadas con énfasis variable: espiritualismo, clericalismo, chauvinismo, clasicismo, antipositivismo, nacionalismo, etc.

Dos ejemplos son particularmente significativos en este sentido: el primero tuvo lugar en las páginas de la *Revue néo-scholastique* (título que exige de aclaración acerca de su inscripción en el mundo cultural y político francés), cuando el sacerdote belga Simon Deploige publicó una serie de artículos entre 1905 y 1907 con el título colectivo "Le conflit de la morale et de la sociologie"; en ellos, la denuncia del "asalto general" contra la filosofía moral tradicional por parte de la sociología lleva al filósofo neotomista a explicar el origen alemán del "realismo social" durkheimiano, y a la derrota de 1870 como clave explicativa de esta "invasión" de productos de cuño germánico.²² Las dos cartas de respuesta que envía Durkheim a la revista, defendiéndose de esta "argumentación tendenciosa" y colocando su obra en línea con la de predecesores como Comte, Spencer y Espinas, son reveladoras acerca de la sensibilidad de su autor para percibir el peligro que significaba para su proyecto dejar sin contestación este tipo de acusaciones.²³ La otra manifestación del modo en que el rechazo a las reformas modernizadoras republicanas se anudaba a la agitación chauvinista con-

¹⁷ Michel Espagne y Michael Werner, "La construction d'une référence culturelle allemande en France: genèse et histoire (1750-1914)", *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, Vol. 42, n° 4, 1987, pp. 969-992.

¹⁸ William Logue, *Charles Renouvier. Philosopher of Liberty*, Baton Rouge-Londres, Louisiana University Press, 1993; más en general, cfr. Claude Nicolet, *L'idée républicaine en France. Essai d'histoire critique*, Paris, Gallimard, 1982.

¹⁹ "La victoire de l'Allemagne a été la victoire de la science... Si nous voulons nous relever de nos désastres, imitons la conduite de la Prusse. L'intelligence française s'est affaiblie; il faut la fortifier. Notre système d'instruction, surtout dans l'enseignement supérieur, a besoin de réformes radicales", Ernest Renan, *La réforme intellectuelle et morale de la France, 1871 [La reforma intelectual y moral]*, Barcelona, Península, 1972.

²⁰ Al respecto, cfr. Victor Karady, "Stratégies de réussite et modes de faire-valoir de la sociologie chez les durkheimiens", *Revue française de sociologie*, Vol. 20, n° 1, 1979, pp. 49-82.

²¹ Se trata en rigor de distintos conjuntos de propuestas presentadas a lo largo de la primera década del siglo, que terminaron superpuestas en las consideraciones de sus opositores: por un lado, una disminución en el peso del estudio de las "lenguas clásicas" en los estudios secundarios (en los *lycées*) y universitarios (en la Facultad de Letras); por el otro, la modernización de la gramática francesa, con el objeto de disminuir su complejidad y arbitrariedad para volverla más accesible para la mayor parte de las personas; finalmente, el relajamiento en los requisitos para la admisión a las facultades de Ciencias y de Letras del diploma en latín. Cfr. Christophe Charle, "Ferdinand Brunot et la défense des modernes. Langue et patrie", comunicación presentada en la Jornada de Estudios de París-IV, junio de 2005; Gisèle Sapiro, "Défense et illustration de 'l'honnête homme'. Les hommes de lettres contre la sociologie", *Actes de la recherche en sciences sociales*, n° 153, 2004, pp. 11-27.

²² "D'où vient cette invasion ou plutôt cette importation allemande? Elle est peut-être un résultat de la guerre de 1870. Au lendemain de la paix de Francfort, les Français se tournèrent vers l'Allemagne pour lui demander les causes de sa supériorité... Et de jeunes Français s'en allèrent au pays du vainqueur étudier l'organisation des Universités et suivre les cours... Quand son tour fut venu... M. Durkheim suivit le courant", Simon Deploige, "Le conflit de la morale et la sociologie", *Revue néo-scholastique*, n° 12-15, 1905-1908. Significativamente, Deploige señala a Georg Simmel como inspirador de las ideas principales de Durkheim.

²³ "Rien de plus inexact que d'attribuer à l'influence de Schaeffle la conception que M. Deploige appelle le réalisme social. Elle m'est venue en droite ligne de Comte, de Spencer et de M. Espinas que j'ai connus bien avant de connaître Schaeffle". Émile Durkheim, "Deuxième lettre", *Revue néo-scholastique*, 08/11/1907.

tra la penetración de ideas extranjeras la proporciona el conjunto de artículos aparecidos en el *Mercure de France* en 1910 firmados por el seudónimo "Agathon",²⁴ en los que se ponían en cuestión el perfil de la "nueva Sorbona" que resultaba de las reformas republicanas, consecuencia del "culto a la ciencia germánica" y por lo tanto ajeno a "las cualidades propias de nuestra raza"; como ejemplo más acabado de este modelo educativo se citaba en extenso a la "estrecha" sociología durkheimiana, que encarnaría el ideal "mediocremente utilitario" de la división del trabajo.²⁵

Más allá de los rasgos particulares de la escena francesa, lo cierto es que el elevado compromiso que tendrá el grupo durkheimiano con el sistema político gobernante para el momento en que empezaron a sonar los rumores de guerra no fue demasiado distinto al que pudo apreciarse en otros de los países que participaron del conflicto; la "guerra de manifiestos" que se desató entre los intelectuales y académicos de las naciones en lucha en los primeros meses de la contienda es reveladora no sólo de la penetración de las ideas y sentimientos chauvinistas y jingoístas en las distintas capas sociales europeas y norteamericanas, sino también del grado de imbricación existente entre el mundo universitario y cultural y los aparatos estatales que los sostenían. Quizás el mejor ejemplo en este sentido sea, precisamente, el caso alemán, donde la centralidad del Estado en el proceso de modernización económica, política y cultural de la nación, así como el lugar privilegiado del sistema educativo para la conformación de una "burguesía" que debía su posición social más a la posesión de ciertos valores culturales que garantizaba y perpetuaba tal sistema que a la actividad económica independiente, llevó a que los académicos se vieran a sí mismos como parte crucial de la defensa de los intereses nacionales, al tiempo que se le prestaba una atención mayor a las especificidades locales que lo que ocurría con sus contrapartes inglesas o francesas.

Las diversas modulaciones del pensamiento romántico, como las reflexiones acerca de la oposición entre *Kultur* y *Zivilisation*, tendrán una presencia duradera en la producción teórica alemana, particularmente en el campo de las ciencias sociales, donde la distinción entre los modelos "orgánicos" y "mecánicos" de lazos sociales irradiará sus efectos hasta bien entrado el siglo XX; sin ellas sería imposible pensar las producciones de las distintas variantes de "escuelas históricas" (en economía, sociología o derecho), con figuras como Schmoller, Savigny o Tönnies. Pocos textos ilustran tan bien esta percepción del lugar que le corresponde al académico en relación con los intereses nacionales, que la *Antrittsrede* pronunciada por Weber en Friburgo en 1895,²⁶ una suerte de *pendant*

de la impartida por Heidegger en el mismo sitio, casi 40 años después; más en general, la entera sociología weberiana, y en cierto sentido, la sociología alemana como un todo, es impensable sin referir a esta aguda conciencia de su politicidad ingénita.

Estas construcciones especulares se mirarán extrañadas una vez que "el incendio que cubrió el bosque europeo comenzó a llamear", desconociendo hasta qué punto los unía un mismo patrón de relaciones con el sistema político de sus países, más allá de las evidentes distancias que los oponían en virtud del sistema de valores en el que se sostenía cada uno de ellos. Si en el caso alemán la tarea autoimpuesta para el cientista social apuntaba a velar por los intereses nacionales, entendidos en función de la capacidad del Estado para aumentar su potencia y fortalecer su soberanía interna y externa, en el caso francés las distintas valencias de esas coordenadas (republicanismo, libertad, democracia, universalismo) no impedirá que exista una similar sensibilidad hacia el papel del intelectual en la defensa de las mismas. El propio Durkheim lo ha expresado como pocos en su curso de 1913, cuando señaló al "interés nacional" como una de los motivos detrás de su defensa del racionalismo, "base esencial de la cultura francesa", contra el "peligro" de la irrupción de la filosofía pragmática.²⁷

Cuando los primeros disparos de 1914 se escucharon, el universo académico de cada lado del Rhin se vio arrastrado a una tarea militante en favor de cada uno de los extremos de esta polarización. En Gran Bretaña, una fuerte campaña siguió a la invasión alemana de Bélgica, y en particular luego de la destrucción de la biblioteca de la universidad de Lovaina, presentada como ejemplo supremo de la contradicción entre el militarismo prusiano y la cultura clásica europea.²⁸ Frente a esto, una gran parte de los intelectuales y académicos alemanes, reaccionaron contra las "mentiras y calumnias" acerca de las responsabilidades últimas de la guerra: tal reacción se tradujo en la producción de una serie de manifiestos, de los cuales el más conocido fue el "Llamamiento al mundo de la cultura" o "Manifiesto de los 93",²⁹ en el que científicos y académicos cerraban filas con la causa de Alemania en la guerra.³⁰ Esta proyección del *Augusterlebnis* en el mundo inte-

²⁶ "El Estado nacional y la política económica", en Max Weber, *Escritos políticos*, Madrid, Alianza, 1991, pp. 63-100.

²⁷ "C'est... un intérêt national. Toute notre culture française est à base essentiellement rationaliste... Une négation totale du Rationalisme constituerait donc un danger: ce serait un bouleversement de toute notre culture nationale. C'est tout l'esprit français qui devrait être transformé si cette forme de l'irrationalisme que représente le Pragmatisme devait être admise". Durkheim, *Pragmatisme et sociologie*, Paris, Vrin, 1955.

²⁸ La invasión de Bélgica, un país cuya neutralidad estaba supuestamente garantizada desde hacía casi un siglo por el Tratado de Londres de 1839, y las supuestas atrocidades cometidas por las tropas alemanas, dio sustento a una poderosa campaña en la prensa británica en favor de la declaración de guerra contra Alemania. Cfr. Alexandr N. Dmitriev, "La mobilisation intellectuelle. La communauté académique internationale et la Première Guerre mondiale", *Cahiers du monde russe*, Vol. 43, n° 4, 2002, pp. 617-644.

²⁹ El "Manifiesto" está fechado en octubre de 1914, aunque fue redactado en septiembre; fue precedido por la "Declaración de los Profesores Universitarios del Reich", firmado por cerca de 4000 docentes, y sucedido por la "Declaración de las Universidades Alemanas", presentada por todos los rectores universitarios. Cfr. Dimitriev, *op. cit.*

³⁰ Entre los firmantes había físicos como Planck y Roentgen, filósofos (Windelband), economistas (Brentano, Schmoller), psicólogos (Wundt), his-

²⁴ Bajo el cual se ocultaban Alfred de Tarde (hijo del sociólogo Gabriel Tarde, quien se había enfrentado áspicamente con Durkheim) y Henri Massis.

²⁵ Los artículos fueron compilados en Agathon, *L'esprit de la Nouvelle Sorbonne. La crise de la culture classique, la crise du français*, Paris, Mercure de France, 1911. En la misma dirección que "Agathon", el nacionalista Pierre Lasserre pronuncia una serie de conferencias (luego reunidas en *La doctrine officielle de l'Université. Crique du haut enseignement de l'état, défense et théorie des humanités classiques*, 1912) denunciando las ideas protestantes, judías e izquierdistas en La Sorbona: "Durkheim [nous offre] un type de pensée, ou plutôt de non-pensée, fort répandu chez les philosophes universitaires... cette double servitude au panthéisme germanique et au mysticisme révolutionnaire". Cfr. Gisèle Sapiro, *op. cit.*

lectual se cristalizó en los meses siguientes en la formulación de las “Ideas de 1914”, condensadas en principios esencialmente alemanas como orden, unión nacional y libertad interiores, enfrentados al mercantilismo británico, la superficialidad francesa o el despotismo ruso; esta contraposición entre la tríada “ley, orden y deber” y la ya caduca “libertad, igualdad, fraternidad” es evidente en las obras de Plenge, Kjellen o Troeltsch, sus principales exponentes, pero también puede apreciarse en las de Scheler, Sombart, Troetsch o Natorp.³¹ Era la *Krieg der Geister*, el conflicto entre dos concepciones del mundo.³²

Es claro que no todo el mundo intelectual alemán se dejó arrastrar del mismo modo por el entusiasmo belicista, pero lo cierto es que, más allá de las gradaciones que no tardaron en aparecer —entre quienes con más entusiasmo abrazaron la guerra, como Sombart y Tönnies, y aquellos cuya prudencia los hizo mantenerse algo más al margen, como Simmel y Weber—,³³ y a la también rápida aparición de una respuesta por parte de quienes eran más refractarios al conflicto, como el “Llamamiento a los europeos” de Georg Nicolai y Albert Einstein,³⁴ en los países beligerantes se prefirió ver más homogéneamente el panorama de las relaciones entre la cultura alemana y el militarismo que había desencadenado la guerra, y las respuestas al “Manifiesto” no se hicieron esperar.³⁵ Incluso quienes más esfuerzos hacían para permanecer “*au-dessus de la mêlée*” y evitaban identificar al pueblo alemán con los “bárbaros”, intentando escapar a la “cultura de guerra” que se impone ahogando toda disidencia,³⁶ no dejaban de indignarse con el testimonio de las atrocidades cometidas contra “el pequeño pueblo belga, inocente e infortunado”.³⁷

toriadore (Lamprecht, Meyer), etc. También firmaron artistas, músicos (como el compositor Engelbert Humperdinck) y políticos.

³¹ Rudolph Kjellen, *Die Ideen von 1914: eine weltgeschichtliche Perspektive*, 1915; Johann Plenge, *1789 und 1914: Die symbolischen Jahre in der Geschichte des politischen Geistes*, 1916; Ernst Troeltsch, *Die Ideen von 1914*; Werner Sombart, *Händler und Helden*, 1915; Max Scheler, *Der Genius des Krieges und der Deutsche Krieg*, 1915. Ver: Jeffrey Verhey, *The Spirit of 1914. Militarism, Myth, and Mobilization in Germany*, Melbourne, Cambridge University Press, 2000.

³² Hermann Kellermann, *Der Krieg der Geister*, 1915; escrita al calor de los acontecimientos, se trata de la primera obra que intenta analizar la respuesta de la comunidad académica internacional al conflicto de 1914; cfr. Chagnon, *op. cit.*

³³ Hans Joas, “The Classics of Sociology and the First World War”, *Thesis Eleven*, n° 27, 1990, 101-124.

³⁴ El *Aufruf* de Nicolai y Einstein tuvo sin embargo un eco muy limitado entre la intelectualidad alemana; cfr. Dimitriev, *op. cit.* Véase también la tesis inédita de Marie-Eve Chagnon, “Le Manifeste des 93: la nature de la mobilisation intellectuelle allemande au déclenchement de la Grande Guerre (1914-1915)”, Université du Québec à Montréal, 2007.

³⁵ Sobre las respuestas en Estados Unidos, Gran Bretaña, Rusia y Francia, cfr. Dimitriev, *op. cit.*

³⁶ La expresión “cultura de guerra”, originariamente debida a Georges Mosse, ha sido desarrollada en las últimas décadas por el grupo de historiadores nucleados alrededor de Jean-Jacques Becker y Stéphane Audoin-Roussseau y el “Historial de la Grande Guerre” de Péronne, y comprende además a autores como Annette Becker, Christophe Prochasson y John Horne. Sobre los debates al respecto, cfr. Élise Julien, “À propos de l'historiographie française de la première guerre mondiale”, *Labyrinthe*, n° 18, 2004, pp. 53-68.

³⁷ “Lettre ouverte à Gerhart Hauptmann”, en Romain Rolland, *Au-dessous de la mêlée*, 1915 [EL Espíritu libre. Por encima de la contienda, Buenos Aires, Hachette, pp. 45-47]. Significativamente, el mismo Henri Massis que como parte de “Agathon” había atacado a Durkheim, escribió ese mismo año el panfleto “Romain Rolland contre la France”; cfr. Ruth Amossy, “Dialoguer au coeur du conflit? Lettres ouvertes franco-allemandes, 1870-1914”, en *Mots. Les langages du politique* n° 76, 2004.

En el caso francés esta perspectiva esencialista, que como vimos hundía sus raíces en una lectura que por lo menos desde comienzos del siglo señalaba los rasgos más indigeribles del pensamiento alemán para la cultura francesa, llevaron a que la reacción fuera inmediata y que contara con un decisivo apoyo estatal; republicanism francés y militarismo alemán cristalizaron en dos polos cuyos oposición irreductible quedó de manifiesto cuando Bergson afirmara que era tarea de la Academia afirmar lo que era evidente para todos: que “la lucha contra Alemania era la lucha misma de la civilización contra la barbarie”.³⁸ Además de la aparición de un “contramanifiesto” firmado por un centenar de figuras de la cultura francesa,³⁹ se organizó el Comité de Estudios y Documentación sobre la Guerra, organismo oficial que bajo la dirección del historiador Ernest Lavisse⁴⁰ produjo una enorme cantidad de documentos que apuntaba a demostrar la “culpabilidad” alemana en el inicio de las hostilidades, poniendo el acento en la naturaleza expansionista e imperialista del pensamiento alemán, a partir de detectar ciertos núcleos de irradiación de estas ideas (pangermanismo, militarismo, etc.).⁴¹ La *Krieg der Geister* encontró rápidamente su simétrica *guerre des esprits*.

Fue en esta tarea del “frente doméstico” del conflicto donde se hizo notar la participación de los sociólogos franceses que por su edad no fueron movilizados al frente, en particular la de Émile Durkheim. Además de otras muchas funciones en la defensa nacional, que terminaron de desgastar su ya maltrecha salud,⁴² fue la verdadera fuerza propulsora del Comité de Lavisse,⁴³ del que habría sido el impulsor y uno de sus miembros más activos. Desde allí, además de redactar varias de las *Lettres a tous les français* con las que el Comité buscaba mantener el ánimo y la confianza de la población civil, Durkheim escribió dos trabajos,⁴⁴ en los que buscaba desnudar las raíces del belicismo agresivo del Reich en un “alma alemana” de las que derivaba, un verdadero “sistema moral y mental” que encontraría su formulación más acabada en la obra de un historiador como Treitschke, condensada en su lema

³⁸ “La lutte engagée contre l'Allemagne est la lutte même de la civilisation contre la barbarie. Tout le monde le sent. Mais notre Académie a une autorité particulière pour le dire”. Henri Bergson, discurso en la Académie des Sciences Morales et Politiques, 7 de agosto de 1914; en Émile Hinzelin, *Histoire illustrée de la Guerre du Droit*, París, 1916. Digamos por otra parte que la reacción antigermana no se limitó a los círculos de intelectuales vinculados con el gobierno o afines a sus ideas republicanas; una similar respuesta pudo verse en los espacios católicos más tradicionalistas, y, como era de esperarse, en la *Action française*; cfr. Chagnon, *op. cit.*

³⁹ Como Boutroux, André Gide, Paul Claudel, Henri Matisse y Anatole France.

⁴⁰ Además de Lavisse, en el Comité figuraban otros historiadores como Charles Seignobos y Ernest Denis, filósofos como Charles Andler, Bergson y Boutroux, matemáticos, lingüistas, juristas, etc. Su secretario fue Émile Durkheim.

⁴¹ Los nombres de algunos de estos textos eximen de comentarios: “Le pangermanisme, ses plans d'expansion allemande dans le monde”, “Comment l'Allemagne essaie de justifier ses crimes”, “La violation de la neutralité belge et luxembourgeoise par l'Allemagne”, etc.

⁴² Steven Lukes lista más de diez comités y asociaciones en las que participó Durkheim en el período 1914-1916; cfr. Lukes, *Émile Durkheim. Su vida y su obra*, *op. cit.*

⁴³ Sobre el papel de Durkheim en el Comité, cf. Éric Thiers, “Droit et culture de guerre 1914-1918. Le Comité d'études et documents sur la guerre”, *Mil neuf cent. Revue d'histoire intellectuelle*, n° 23, 2005, pp. 23-48.

⁴⁴ *Qui a voulu la guerre? Les origines de la guerre d'après les documents diplomatiques*, en colaboración con Denis y L'Allemagne au-dessus de tout. La mentalité allemande et la guerre, ambos de 1915.



"*Der Staat ist Macht*", expresión última de la subordinación de las libertades civiles al interés supremo del Estado, entendido como "potencia" y colocado por la misma razón por encima de la moral, las leyes internacionales y la sociedad civil, lo que constituiría para el sociólogo alsaciano un caso indudable de "patología social".⁴⁵ Singular efecto de la "cultura de guerra", el que un autor que no dudó nunca en reconocer su deuda con las ciencias sociales alemanas, a las que veía como verdadera fuente de iluminación, a las que acudía para fundar su reflexión sociológica,⁴⁶ y que señalara en buena parte de sus obras la admiración por la centralidad de la vida asociativa en la cotidianidad del mundo de los estudiantes alemanes, frente al "individualismo salvaje" francés,⁴⁷ ahora tuviera conceptos similares a los que venían produciendo desde hacía más de una década los adversarios declarados de la sociología "alemanizante".⁴⁸

Por otro lado, los títulos muestran un dato significativo, y es que el involucramiento de los sociólogos durkheimianos en el esfuerzo bélico se expresó o bien en su participación directa en el frente de guerra, o bien en la producción de textos de propaganda, pero no en las elaboraciones que correspondan más plenamente a su especialidad, como queda de manifiesto cuando comparamos con lo ocurrido en el caso alemán, donde autores como Simmel o Tönnies, pero también Sombart y Weber, intentaron aproximaciones al tema desde una perspectiva que buscaba mantener la especificidad de su disciplina.⁴⁹ Este problema responde, probablemente, a la dificultad para conciliar la tematización del objeto "guerra" en una sociología que desde su origen se había pensado alrededor del fortalecimiento del "lazo social" y que consideraba a la guerra como una anomalía o recidiva.⁵⁰ Esta reticencia no resulta extraña si recordamos el impacto duradero de

la doble carga de la guerra franco-prusiana y la Comuna parisina en el período de formación del grupo durkheimiano, mientras que en la escena alemana se estará mucho más dispuesto a reconocerle al conflicto un papel de mayor relevancia en el funcionamiento normal de la vida social, tanto al interior del conjunto social como entre naciones; los desarrollos de historiadores como Trietschke o Hintze y sociólogos como Gumplowicz u Oppenheimer, por nombrar sólo algunos, eran difíciles de aceptar por sus pares franceses, para quienes el único aspecto valioso que puede desprenderse de la conflagración es el reforzamiento de los vínculos entre los individuos, así como una mayor conciencia acerca de la naturaleza colectiva de la vida social.⁵¹

Esto también cambiaría con la guerra. Una vez se hubieron apagado el eco de los disparos, la sociología francesa debió reconstituirse alrededor de los sobrevivientes; el impacto traumático del conflicto, sumado a la desaparición física de gran parte de los protagonistas de la etapa anterior, se tradujeron en una discontinuidad con la etapa precedente, tanto desde el punto de vista organizativo (en cuanto a la distribución de sus miembros en los espacios educativos, investigativos, etc.) como, sobre todo, temático.⁵² En el nuevo y fragmentado escenario, carente de una figura articuladora que reemplazara a la del fallecido "padre de la sociología francesa",⁵³ existieron algunos desarrollos novedosos y en cierta forma más abiertos a las comunicaciones con figuras y espacios que en la más beligerante etapa anterior habían sido mantenidos al margen. Finalizado el conflicto, los autores alemanes volvieron a ser objeto de interés por parte de los durkheimianos,⁵⁴ pero la huella de la guerra no dejó de estar presente entre estos nuevos aportes; difícil entender el lugar de la memoria en la obra de Maurice Halbwachs sin remitirnos a la marca indeleble dejada por la guerra en la "conciencia colectiva" de los que la vivieron.⁵⁵ Del mismo modo, y ya en los años '30, el lugar que se le otorgará en un espacio tan abierto y ecléctico como el *Collège de Sociologie* a la aproximación sociológica a la temática de la muerte, lo sagrado o la propia guerra, en autores como Georges Bataille y Roger Caillois, es tan tributario de la amenaza de un nuevo estallido bélico como de la presencia del

⁴⁵ Durkheim, *L'Allemagne au-dessus de tout [Alemania por encima de todo]*, París, Armand Colin, 1915. La preocupación acerca del papel del Estado en las sociedades modernas y en relación con las libertades y derechos individuales cruza toda la reflexión sociológica durkheimiana desde *La división del trabajo social*, pero adquiere su formulación más acabada en sus cursos publicados luego como *Lecciones de sociología*; cfr. Bernard Lacroix, *Durkheim y lo político*, México, FCE, 1984.

⁴⁶ En la mencionada encuesta del *Mercure* de 1902 sobre la "influencia alemana" en Francia, Durkheim había respondido: "Personnellement, je dois beaucoup aux Allemands. C'est en partie à leur école que j'ai acquis le sens de la réalité sociale, de sa complexité et de son développement organiques... quand je débutai, il y a dix-huit ou vingt ans, dans les études que je poursuis, c'est de l'Allemagne que j'attendais la lumière"; *Le Mercure de France* 156, diciembre 1902.

⁴⁷ "Rien n'est instructif à cet égard comme de comparer la vie de l'étudiant allemand avec celle de l'étudiant français. En Allemagne, tout se fait en commun... en France, au contraire, jusqu'à des temps tout récents, le principe était l'isolement; et, si le goût de la vie commune commence à renaître, il s'en faut qu'il soit encore bien profond". *L'Éducation morale*, 1925 (curso de 1902-3) [La educación moral, Buenos Aires, Schapire, 1972].

⁴⁸ Compárese la cita de Durkheim con las palabras del católico realista Denys Cochin: "En Prusse, les individus étant considérés comme incapables de s'unir par l'âme, c'est la force de l'État qui seule les organise en société". Ces quelques mots résument la théorie de Hobbes, du Leviathan, ancêtre de la sociologie moderne, dont la Prusse est l'expression la mieux réalisée", en "Le Dieu allemand", *Pages actuelles*, París, 1917.

⁴⁹ Georg Simmel, *Der Krieg und die geistigen Entscheidungen*, 1917 (compilación de cuatro artículos y conferencias del período bélico); Ferdinand Tönnies, *Die englische und der deutsche Staat*; Emil Lederer, "Zur Soziologie des Weltkrieges", 1915; de Sombart, el ya citado *Händler und Helden* de 1915; Weber, *Economía y sociedad* y "La política como vocación". Cfr. Joas, *op. cit.*

⁵⁰ "la guerre... abstraction faite de quelques régressions passagères, est deve-

nue de plus en plus intermittente et rare...". *Leçons de sociologie*, 1950 (pero correspondiendo a cursos dictados desde 1890). La influencia más evidente en esta concepción sobre la guerra en los tiempos modernos es la de Herbert Spencer.

⁵¹ "En temps de paix, le patriotisme dort invisible au fond des consciences. Que la guerre éclate, et c'est lui qui mène tout", Durkheim "Reseña a Schaeffle, A., *Bau und Leben des sozialen Körpers*", en *Revue philosophique*, n° 19, 1885. Compárese con las reflexiones acerca del concepto de "efervescencia colectiva" en *Las formas elementales de la vida religiosa*, de 1912.

⁵² Johan Heilbron, "Les métamorphoses du durkheimisme, 1920-1940", en *Revue française de sociologie* n° 26, 1985, pp. 203-237.

⁵³ Clark señala la existencia de varios "centros", alrededor de figuras como Mauss, Davy, Bouglé, etc., cfr. Clark, *Prophets and Patrons*, *op. cit.*

⁵⁴ Particularmente Simmel, en la obra de Célestin Bouglé, y Max Weber por parte de Halbwachs; cfr. Laurent Mucchielli, "La guerre n'a pas eu lieu: les sociologues français et l'Allemagne (1870-1940)", en *Espaces Temps*, n° 53-54, 1993, pp. 5-18.

⁵⁵ "A présent, de douze à quinze ans me séparent de la grande guerre, et je suppose que pour mes enfants la société d'avant 1914, qu'ils n'ont pas connue, recule de la même manière dans un passé où leur mémoire croit ne pas atteindre", Maurice Halbwachs, *La mémoire collective*, 1950 [La memoria colectiva, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2011].

anterior.⁵⁶ Pero quizás el efecto de más largo alcance de la Gran Guerra sobre la sociología durkheimiana haya que buscarlo fuera de ella; en Estrasburgo, en la capital de la Alsacia recuperada, la república victoriosa busca dejar su huella en la universidad, expresión de la antigua superioridad del sistema académico alemán. Las excepcionales condiciones de que gozarán en ella toda una nueva generación de sociólogos, economistas, lingüistas e historiadores para insertarse en el sistema de educación superior, así como las hasta entonces inéditas posibilidades para el trabajo interdisciplinario entre los exponentes de esas disciplinas, darán su fruto más duradero una década más tarde, cuando los lazos entre Halbwachs e historiadores como Marc Bloch y Lucien Febvre y François Simiand se traduzcan en la génesis de **Annales**.

⁵⁶ Michèle H. Richman, *Sacred Revolutions. Durkheim and the Collège de Sociologie*, Minneapolis-Londres, University of Minnesota Press, 2002.